Fernando Torterolo Arancibia: Arte Contemporáneo desde el Descarte

Introducción

Heredero de una dinastía artística que marcó el paisaje pictórico chileno del siglo XX, Fernando Torterolo Arancibia representa hoy una voz singular dentro del arte contemporáneo de su país. Nacido en Rancagua en los años setenta, y formado profesionalmente en la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso, Torterolo Arancibia ha forjado una trayectoria coherente, radical y profundamente simbólica. Su obra desafía los límites de la pintura tradicional, reconfigurando el lienzo con materiales insólitos: colillas de cigarrillos, recolectadas de las calles, clasificadas y ordenadas hasta convertirse en mapas del descarte urbano.

Este ensayo es el segundo capítulo del archivo simbólico dedicado a la familia Torterolo. Tras haber reconstruido la vida y legado de su abuelo, el pintor autodidacta Fernando Torterolo Angulo, ahora nos adentramos en el presente de una obra que no sólo recoge la energía creativa heredada, sino que la transforma, la ensucia con la ciudad, y la proyecta hacia nuevas preguntas sobre el arte, la materia y la memoria colectiva.

Formación y primeras exposiciones

Fernando Torterolo Arancibia se licencia en Artes Visuales con mención en Pintura en la ciudad de Valparaíso, donde también comienza a desarrollar sus primeras muestras individuales a finales de los años noventa. En 1997 realiza una exposición en Rancagua, ciudad natal, y posteriormente participa de salones regionales, ferias de arte y muestras colectivas en Viña del Mar, Limache, Concón y el Parque Cultural de Valparaíso.

Desde un principio, su trabajo se enfoca en la persistencia de la pintura como lenguaje, pero también en su mutación como soporte: ya no se trata de imágenes bellas o figuraciones convencionales, sino de una inquietud formal que va desde la mancha hasta el desecho, desde el trazo al residuo.

La técnica de las colillas

En su etapa más madura, Fernando comienza a trabajar con un material inesperado: la colilla de cigarrillo. No es una decisión meramente estética, ni una ocurrencia excéntrica. Es, en cambio, una declaración política y simbólica: la colilla como símbolo de una sociedad de consumo que deja huella, que contamina, que produce belleza incluso en el gesto involuntario del descarte.

Recolectadas de calles, plazas y esquinas, las colillas son ordenadas según sus tonos de nicotina, manchas de labial o trazos tipográficos. Cada una funciona como unidad plástica, como una especie de pincelada descompuesta. El conjunto, sin embargo, forma patrones, cartografías, superficies abstractas que recuerdan el pixel, la célula, la ruina.

Obras destacadas

En muestras como *Tránsito: Cartografía del Descarte* y *Persistencia en Colillas*, el artista articula estas composiciones desde la tensión entre orden y caos. Algunas piezas imitan

mapas urbanos; otras parecen tejidos celulares vistos al microscopio. En todas ellas, sin embargo, late una intención: hacer visible aquello que el ciudadano olvida, recolectar el rastro del humo y convertirlo en lenguaje.

Dimensión ética y simbólica

El uso de colillas no se agota en su potencia formal. Torterolo Arancibia ha reflexionado públicamente sobre el vínculo entre arte y sustentabilidad, entre belleza y toxicidad. No busca denunciar desde lo panfletario, sino sugerir desde la forma: la basura como verdad, el pigmento como evidencia.

Cada obra suya es un retrato del habitar urbano, un espejo oscuro de la costumbre, un documento afectivo del residuo. En esa intersección entre lo contaminado y lo sensible, el artista genera un nuevo tipo de sensibilidad: una ética visual de lo descartado.

Posicionamiento en el arte chileno actual

Si bien su obra no goza de una masividad mediática, ha sido reconocida dentro de los circuitos independientes y alternativos como una propuesta única y coherente. En un contexto saturado de propuestas recicladas o vacías de contenido, el trabajo de Torterolo Arancibia destaca por su integridad y por la continuidad entre obra, proceso y discurso.

Su técnica no es decorativa: es conceptual, cruda, casi arqueológica. Y su persistencia habla de una voluntad que no necesita legitimización institucional para existir. Como su abuelo, que sin academia dejó obra en museos, Fernando Arancibia traza un camino por fuera del sistema del arte, pero con una densidad que lo atraviesa.

Reflexión final

Fernando Torterolo Arancibia representa la mutación viva de un legado. Mientras su abuelo plasmaba la luz y la sombra en pintura al óleo, él recoge los restos que deja la ciudad, y desde allí, construye una poética del descarte. Ambos, a su manera, han hecho del arte una forma de persistencia.

Este ensayo sienta las bases para comprender esa continuidad. En un tiempo donde el arte muchas veces se vacía de contenido, la obra de Torterolo Arancibia vuelve a recordarnos que lo importante no es la forma, ni el objeto, sino la intención con la que se crea. Y que incluso una colilla puede contener belleza, si se la mira con los ojos del artista.